

Ha fallecido en Sevilla Mariano Vizarraga, quien dedicó su vida y su labor a la integración de todos los gitanos de Andalucía y, en particular, de las Tres Mil Viviendas

Adiós a Tío Mariano, patriarca de los gitanos

TEXTO: AURORA FLÓREZ FOTO: RAÚL DOBLADO

Ayer, el pueblo gitano se vistió de luto para llorar la muerte de uno de sus más queridos y respetados patriarcas, Tío Mariano, que falleció la noche anterior en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla a los 75 años de edad, tras dejar una estela de agradecimientos por su dedicación y su lucha por la integración de los gitanos de toda Andalucía y en particular de los de las Tres Mil Viviendas, donde ha vivido alrededor de cuarenta años.

«Educación, respeto y razón» eran las máximas que regían la vida y la labor de Mariano Vizarraga Suárez, pionero en el asociacionismo gitano y personaje carismático que luchaba denodadamente para que las nuevas generaciones no sufrieran la lacra de la marginación que ha marcado a las anteriores.

Sus vecinos de las Tres Mil lo recuerdan a las puertas del bar de la peña Villela leyendo el ABC y siempre dispuesto a prestar sus consejos y su mediación para todas aquellas cuestiones felices o problemáticas que se presentaban entre los gitanos, porque Tío Mariano era una figura de autoridad, de justicia y de razones para su pueblo.

En el tanatorio de la SE-30, entre muestras de dolor de su extensa familia, se dieron cita personajes relacionados con asociaciones gitanas que quisieron rendir su último homenaje a este hombre respetado por los gitanos y por los payos.

Cobertura a las necesidades

Así lo reflejaba ayer Amaro Jiménez, familiar del Tío Mariano y representante de la asociación Villela Or Gao Caló, de la que fue presidente Mariano Vizarraga, que desarrolla su labor de integración en las Tres Mil, donde el

patriarca intentó que se diera cobertura a todas las necesidades de los gitanos, propugnó comedores y abogó por la enseñanza.

Amaro Jiménez resaltaba la gran pérdida que supone el fallecimiento de Tío Mariano y subrayaba que además del reconocimiento que tuvo en las Tres Mil, «fue el fundador del movimiento asociativo gitano en Andalucía»

«Como persona se nos ha ido un hombre venerable, un ser insustituible, al que nunca vi enojarse, porque tenía el temple perfecto —dijo Amaro—. Tío Mariano era dueño de nada y rico en principios, valores y calidad humana». El representante de Villela destacó la humildad del Tío Mariano, que acudía presto allá donde se le requiriese para solucionar conflictos entre su pueblo. Amaro Jiménez, resaltó que los gitanos están «sometidos a la misma ley que el resto de los españoles, pero que se rigen a la vez por sus costumbres y, en este sentido, el patriarca fallecido era uno de sus mejores intérpretes, porque les daba el tono exacto».

Las leyes gitanas

El tío Mariano era llamado desde todos los lugares de Andalucía y de muchos del resto de España para que prestara su sabiduría y su acertada interpretación de las costumbres de su pueblo, «porque las leyes gitanas —subrayó Amaro son de razones, de paz, de bien y de concordia y eso es lo que hacía el Tío Mariano, quien sabía atender tanto a niños como a viejos, tanto a gitanos como a no gitanos».

«Lo he visto ir donde había un abuso —contaba Amaro Jiménez como el caso de una mujer ciega, no gitana, de las Tres Mil, a la que un vecino pegaba y



Tío Mariano junto a la desaparecida Lola Flores en una fiesta gitana

maltratada. El cura le pidió que interviniera y él fue y arregló el problema, porque donde iba Tío Mariano llevaba la paz».

Uno de los últimos casos en los que intervino el Tío Mariano fue en el de los sucesos racistas de la onubense Cortegana, en los que se personó como acusación particular junto con la Unión Romani.

Por su parte, Antonio Jiménez, yerno del Tío Mariano y pastor evangélico, dijo que le faltaría tiempo para hablar del Tío Mariano, «iba marcando estilo porque era una buena persona y un buen gitano».

«Yo entré en su casa en las Tres Mil cuando tenía 10 años, hace ahora 43, porque iba a ser el marido de su hija, así que he vivido codo con codo con él. Todo lo hacía desinteresadamente, para beneficio de los demás, narraba Antonio Jiménez, quien recordaba la anécdota, una de las tantas vividas por el patriarca, de que le regalaron un jamón de pata negra pero lo rechazó, porque él hacía las cosas sin esperar recibir nada a cambio, porque su interés estaba en trabajar para su pueblo gitano» «Tío Mariano se merece el más

«Los madrileños»

Mariano Vizarraga Suárez, el Tío Mariano, nació en Bilbao, vivió en Madrid y recaló hace más de cuatro décadas en Sevilla, donde ha recorrido Triana, el Polígono Norte y las Tres Mil Viviendas, donde ha realizado su intenso trabajo en pro de su pueblo. Tuvo seis hijos (tres hombres y tres mujeres) y veintitantos nietos. Su gran familia, por su estancia en la capital de España, es conocida como «los madrileños» entre todos los gitanos del país, entre los que ha gozado de cariño y respeto y que han requerido durante años su mediación y su consejo.

grande de los elogios, todos los premios y no hay papel para escribir lo bueno que era», dijo su yerno.

Dos de sus nietos, Victoria Vizarraga y Ramón Jiménez, resaltaron que, entre su pueblo, «lo que decía, en su sabiduría, era ley y era escuchado en todas partes».

Tío Mariano recibirá sepultura a las nueve y media de la mañana de hoy en el cementerio de San Fernando.